

Reflexiones sobre el trabajo educativo con niños menores de dos años

Elena Alvarez-Salamanca Mujica*

* Profesor adjunto de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Educadora de Párvulos, Universidad de Chile. Magister en Educación con Mención en Administración Educacional. PUC.

En este artículo, se destacan algunos de los rasgos importantes que es necesario considerar para desarrollar una labor educativa con niños menores de dos años que, por diversos motivos, asisten a una Sala Cuna. Se hacen notar los factores y condiciones que se requieren para que un programa sea de calidad y favorezca los aprendizajes, de acuerdo con las necesidades e intereses del niño en este período de la vida.

La reflexión de este tema se hace en base a estudios e investigaciones realizadas en los últimos años, tanto a nivel nacional como internacional. Como también se analiza y reflexiona sobre el rol que debe asumir el educador frente a la acción educativa.

In this article they are detached some important features that are necessary to consider in order to develop an educational labour with children who are less than two years old, and who, due to different reasons, go to a nursery school. They are noticed the factors and conditions that are required for that a program can be of quality and for that it can favour the learnings, according to the needs and interests of the child in this period of life.

The reflection of this theme is made in base of studies and researches done in the last years at a national and al an international level. At the same time it is analysed and reflected about the role that the educator must assume in front of the educative action.

Un sinnúmero de personas se preguntan si es posible realizar un trabajo educativo con niños menores de dos años. Muchos dudan, pensando que en este período se requiere de cuidados y no de educación, sobre todo en el caso de aquellos niños que por diferentes motivos asisten a una Sala Cuna.

Que aún exista esta forma de pensar, minoritaria pero importante, seguramente puede que se deba a que la atención institucionalizada del menor comenzó como una respuesta social, en el período histórico en el que la mujer se empieza a incorporar al campo laboral del mundo industrializado (segunda mitad del siglo XIX), planteándose la necesidad de que una institución organizada entregue los cuidados básicos de alimentación, reposo, higiene y seguridad a los niños de madres trabajadoras. Desde entonces hasta la fecha, los menores de dos años que asisten a un centro especializado, sólo lo hacen por una necesidad social de la familia, dado que lo natural es que sea la madre quien atienda y eduque a su hijo en los primeros años de vida, por las razones que se conocen.

Otro factor que tal vez puede estar influyendo en que aún existan instituciones que priorizan el cuidado y descuiden la educación del niño, es el hecho que, en este nivel de la Educación Parvularia, es más común encontrar que el personal que está cargo no sea el profesional idóneo, el Educador de Párvulos (Alvarez-Salamanca E., Díaz C., 1990) quien es el que en propiedad adopta actitudes educativas de acuerdo a las características propias de cada uno de los niños, buscando soluciones originales, innovadoras, creativas y ofreciendo experiencias significativas que favorecen el desarrollo en el aspecto físico, intelectual, afectivo, moral, artístico y social del menor, en un ambiente estimulante, seguro e higiénico.

La acción educativa, en los primeros años de vida del ser humano, es fundamental para que se establezca una base sólida para el aprendizaje posterior. Para que esto pueda efectivamente llevarse a cabo en una institución o centro educativo es primordial que el entorno se asemeje lo más posible a la vida de hogar, donde el niño tiene un clima afectivo muy cálido, que le entrega seguridad y confianza en los demás, como también lo hace sentirse como un ser especial.

Entre los niveles de la Educación Parvularia, el trabajo educativo en la Sala Cuna, es sin lugar a dudas uno de los más difíciles. Requiere de una educación y atención individualizada y personalizada, por las características propias que el niño tiene en este período: cada uno es único en su grupo, con características personales muy diferentes como también niveles de desarrollo distintos, lo que hace que el Educador tenga que adaptar el plan de trabajo educativo a cada uno de los niños en particular. Puede ser que existan propósitos comunes a lograr o similares para varios niños, pero la forma de alcanzarlos tiene que ser diversa, de acuerdo a las características y necesidades de cada menor, las que no se pueden descuidar.

El trabajo educativo con niños menores de dos años, igual que en los otros niveles educacionales, requiere ser de calidad. Esta problemática sin lugar a dudas, hoy día, constituye una preocupación preponderante, tanto de autoridades educacionales, de educadores, de diversos profesionales vinculados a la educación, como también de docentes formadores de educadores. Esta preocupación no solo está latente y se aborda aquí en nuestro país, sino que también a nivel latinoamericano y a nivel mundial.

En gran medida, esta preocupación ha sido motivada, por una parte, por el gran aumento de cobertura que han tenido en las últimas décadas las instituciones de Educación y Atención del niño menor de seis años, como lo afirman los datos del Banco Mundial correspondientes al año 1980. Pareciera ser que esto ha traído consigo una significativa pérdida de la calidad de la educación, por diversos factores y motivos que estarían interviniendo. Por otra parte, se aprecia que la motivación por esta problemática, la calidad de la educación, se ha acrecentado con los aportes de diversos estudios e investigaciones que se han realizado en este campo.

Para reflexionar sobre este tema de la calidad de la educación en el nivel sala cuna, que nos preocupa a todos los educadores –y por qué no decirlo también, a los padres–, es conveniente hacer una breve revisión de resultados de algunos estudios e investigaciones que se han hecho al respecto, con el fin de poder visualizar en forma más

concreta la magnitud del problema y la responsabilidad que nos cabe tanto a los educadores que están en contacto directo con los niños, como a los docentes y directores de instituciones educativas ya que, en cierta medida, son ellos los que entregan las líneas directrices.

El documento de referencia de la Conferencia Mundial sobre Educación para todos (Tailandia, 1990), afirma que el número creciente de estudios e informes sobre programas específicos de desarrollo de la Primera Infancia han puesto de manifiesto dos consecuencias importantes de los programas de este tipo para satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje:

La primera es que el cuidado del desarrollo físico y psicosocial de los niños a menudo acrecienta su capacidad para aprovechar la escolarización, lo que a su vez aumenta la eficacia del sistema educativo.

La segunda es que los efectos positivos de estos programas sobre el rendimiento escolar son a menudo mayores para las niñas que para los niños, como también para los niños que pertenecen a grupos sociales desventajados, en comparación con niños de hogares aventajados.

En el estudio sobre la realidad de atención del niño en el nivel Sala Cuna (Alvarez-Salamanca E., Díaz C. 1991) se llega a la conclusión, que los centros que atienden a niños menores de dos años, pertenecientes a los niveles más desventajados, cumplen una función predominantemente de cuidados. Es decir, éstos tienen una gran preocupación por satisfacer las necesidades básicas del niño, como es la alimentación, salud, seguridad física; sin embargo, minimizan la función educativa propiamente tal, debido a que se aprecian una serie de debilidades en la conducción del proceso de enseñanza-aprendizaje: existe en su gran mayoría una excesiva cantidad de niños por adulto, la acción educativa a cargo de personas no calificadas y Educadores con la responsabilidad pedagógica de todo un centro con un alto número de niños.

En el estudio de estandarización del Denver Developmental Screening Test (DDST) por Himmel E., Alvarez Salamanca E., Díaz C, Villalón M. 1994, también se reveló que en general los niños del estrato socio económico más pobre presentaban un desarrollo, en to-

das las áreas, muy inferior al logrado por los niños de los estratos superiores.

Estas investigaciones, como tantas otras muestran en forma consistente la urgente necesidad de revisar la calidad de educación que se está entregando a la población infantil, incluyendo los menores de dos años, con el fin de reorientarla a nivel nacional, de modo que todos los niños puedan tener un desarrollo suficiente y adecuado, que les asegure el logro de los objetivos educacionales y su inserción en el sistema.

Los educadores sabemos muy bien que no es fácil hacer innovaciones que ayuden a mejorar la calidad de la educación preescolar y, por ende, la del niño menor de dos años; se requiere que el Educador de Párvulos tome conciencia de esto, se comprometa y tome decisiones para innovar, considerando su propia realidad, reorientando sus propósitos y buscando nuevas estrategias que le permitan alcanzar las metas propuestas. Esto no es sólo un discurso o una declaración de principios utópicos o inalcanzable; por el contrario, tanto la teoría educacional como experiencias realizadas (Rishmond y Janis, 1980, Feuerstein, 1980. Tzurriel 1989, Weikart 1970 y otros) han demostrado que cuando se lleva a efecto un proceso educativo en forma adecuada, es posible superar no sólo las limitaciones del ambiente familiar, sino que también se puede llegar a superar limitaciones que son de origen orgánico. Por tanto, es el momento de comenzar a aplicar nuevas estrategias educativas.

Existe una necesidad imperiosa de que a los niños menores de dos años y especialmente aquellos que están en desventaja, se les entregue un programa educativo de alta calidad, por la trascendencia que tienen estos primeros años de vida, debido a que en este período se producen los primeros aprendizajes intelectuales, motrices y afectivos, bases para los aprendizajes ulteriores. De ahí que la misión actual del Educador de Párvulos y sus colaboradores, es la de seleccionar estrategias adecuadas para ofrecer diferentes alternativas de trabajo que ayuden al niño a adquirir estos logros, como también el apoyar y orientar a los padres para ejercer una labor educativa de calidad con sus hijos.

En diversos medios, se enfatiza la importancia de elaborar y crear Programas Educativos de calidad. Es conveniente, entonces, revisar en la bibliografía existente las características que éstos deben tener. Por ejemplo, Edward Melhuish (1993) señala como necesario para un Programa Educativo de alta calidad que éste cuente con ciertas condiciones mínimas, como son:

- que las actividades sean apropiadas al nivel de desarrollo de los niños
- que exista una preocupación por la seguridad y salud de los pequeños
- que se viva un clima emocional de verdadera “felicidad”.

Al mismo tiempo, por las investigaciones realizadas y por su experiencia, afirma que, entre los factores que favorecen el desarrollo de un Programa Educativo de calidad, se encontrarían:

- El tamaño que tenga el grupo de niños y la proporción existente entre el número de adultos y la cantidad de niños
- el curriculum
- la formación del personal que se encuentra en contacto directo con los niños y
- el equipamiento que tenga la institución educativa.

Cuando se revisan las investigaciones y los programas de intervención educativa que se han llevado a cabo últimamente, se puede apreciar que la mayoría de ellos, por no decir todos, consideran estas condiciones y factores como importantes y se plantean las estrategias adecuadas para enfrentar cada uno de éstos. Al analizar sus resultados, se observan cambios significativos. ¿Por qué?, ¿qué sucede en estas situaciones puntuales?, creo que es conveniente analizarlo y reflexionar acerca de esto.

Para cualquier educador, esto no es nuevo, en el campo de la Educación Parvularia siempre se ha manejado esta información como esencial para educar al niño pequeño, en todos los niveles del Jardín Infantil, incluyendo el de Sala Cuna. Entonces ¿qué sucede? ¿Por qué

especialmente los niños desventajados económica y culturalmente no tienen la oportunidad de participar en programas de esta naturaleza? ¿Por qué llegan a la Enseñanza Básica con déficit? ¿Por qué no se diferencian con aquellos niños que nunca asistieron a la Sala Cuna?.

Sin embargo, cuando un grupo de educadores, en conjunto con otros profesionales, desarrollan algún proyecto de investigación o participan en un programa específico, ellos logran los objetivos planteados por qué creo que ellos asumen en conciencia el compromiso con la tarea que desean efectuar, conocen a fondo y consideran la realidad del grupo con que trabajan, planifican y organizan cuidadosamente la acción educativa de acuerdo con el diagnóstico obtenido, preocupándose de respetar cada uno de los principios y fundamentos en que se apoyan para elaborar el Programa.

De la misma forma, el Educador de Párvulos, quien es el responsable de entregar una educación de calidad debe, entre otras cosas, tener una conciencia profesional como un propósito intransable de entrega, para crear condiciones de aprendizaje acordes con las capacidades propias de todos y de cada uno de los niños, priorizando las metas de carácter formativo y valorando siempre la trascendencia que tiene su tarea educativa.

Ahora bien, para poder crear esas condiciones educativas óptimas, se requiere tener una permanente actitud de búsqueda, tanto de la verdad, como de su autenticidad, reflexionando y analizando críticamente su quehacer educativo, con el fin de poder mantener siempre una actitud coherente entre el pensar, el sentir y el hacer y manteniendo una actitud de apertura hacia el quehacer profesional con otros.

También es cierto que el compromiso y la responsabilidad frente a la labor educativa, el educador va a poder asumirlas en la medida en que él pueda ser autónomo para tomar decisiones tanto individuales como grupales y tenga la capacidad de ejercer un liderazgo en la acción de programas educativos con su grupo de niños, que lo lleven a innovar, gestar cambios utilizando su creatividad y nuevas metodologías que sean adecuadas a la realidad donde se encuentra. Esto le va a permitir y exigir estar en un perfeccionamiento profesional permanente.

En efecto, todo Educador puede y debe llegar a integrar el saber y el hacer para organizar su tarea educativa, pero el éxito lo va a obtener en la medida que él valore su rol educativo y se valore a sí mismo.

Como se puede apreciar, el desafío que tiene hoy día el Educador de Párvulos, en relación a su quehacer educativo, es sin lugar a dudas de una gran responsabilidad, la que debemos enfrentar con una actitud de apertura hacia los nuevos conocimientos y de análisis de las diversas teorías, metodologías y enfoques que van surgiendo a través del tiempo. Esto nos permite comprender mejor y valorar el importante y trascendente rol que juega el educador en el proceso de aprendizaje del niño en la primera infancia.

Para enfrentar con éxito el proceso educativo, es indispensable que el Educador tenga, ante todo, una clara definición acerca del concepto de hombre que desea formar. Al respecto, hay diversas posturas filosóficas. Sin embargo, en este nivel de la Educación Parvularia, en la Sala Cuna, creo que la más conveniente es la postura Personalista, por las características tan peculiares que el niño tiene en este período, en el que es verdaderamente indispensable respetarlo como persona y donde hay que centrar el Programa Educativo en el niño como persona para que tenga un éxito real.

Bajo este concepto, el Educador diseña su plan de acción educativa, pero antes de planificar y organizar esta acción se requiere conocer lo más profundamente posible a los niños que se van a educar, determinando, entre otras cosas, el nivel de aprendizaje y de desarrollo que el grupo tiene y cada uno de ellos en particular.

Para obtener el diagnóstico, es posible utilizar tanto instrumentos formales como pruebas informales. Lo importante es tener claro cuál es nuestro propósito y qué objetivo tiene la prueba que se va aplicar, con el fin de seleccionar el instrumento adecuado. Cuando se tiene claridad acerca de cuál es la realidad del grupo y de cada uno de los niños, recién entonces se pueden plantear los propósitos a lograr.

La gran mayoría de los Educadores de Párvulos que se desempeñan en este nivel, se basan en las Tareas de Desarrollo planteadas en el Programa Educativo del Nivel Sala Cuna (Ministerio de Educación,

1981) o bien en la Proposición de Tareas de Aprendizaje (Alvarez-Salamanca E., Díaz C., Lavanchy S., 1994), con el fin de orientar y apoyar una gran variedad de aprendizajes del niño, que se relacionan con el aspecto motor, cognitivo y afectivo-social. Para organizar la acción educativa con éxito, se requiere, primero, identificar claramente el logro alcanzado por cada uno de los niños en cada Tarea de Aprendizaje, para luego plantear los propósitos que se desea alcanzar en un período determinado. Una vez clarificadas las metas y las formas de comprobar su logro, es preciso seleccionar cuidadosamente las estrategias que se utilizarán, el tipo de experiencias y de oportunidades que se le darán al niño con el fin de que éstas sean verdaderamente apropiadas a los niveles de aprendizaje de cada uno de ellos, sin descuidar su seguridad física y el ambiente afectivo, que tiene que ser de óptima calidad para no afectar la confianza básica y la autonomía del menor.

Frente a este planteamiento, como se puede apreciar, es indispensable que el adulto que se encuentra en contacto directo con el niño, conozca en profundidad su desarrollo y comprenda verdaderamente lo que es, lo que significa y cómo se produce el aprendizaje en los pequeños, como también que cada uno de ellos aprende de manera diferente y con un ritmo propio.

La acción educativa se organiza en un tiempo (jornada de trabajo) y en un espacio físico determinado. Durante la jornada diaria en que el niño permanece en la institución, se requiere que exista un verdadero equilibrio entre las actividades denominadas de rutina (muda-alimentación-sueño) y las que le ofrecen experiencias significativas de aprendizaje. Las primeras tienen una hora establecida dentro del horario, mientras que las últimas son permanentes durante toda la jornada, debido a que con este tipo de situación educativa es cuando principalmente el niño tiene posibilidades para desarrollar todas sus capacidades, a través de actividades espontáneas naturales, es decir por medio del juego.

En este período de su vida, el niño aprende jugando, por tanto, el educador debe tener conciencia, que “el juego, el aprendizaje y la exploración están entremezclados en toda experiencia del bebé...”

(Willis y Ricciuti, 1990), lo que le permite formar las bases para el desarrollo de la curiosidad por el entorno que le rodea, la confianza en sí mismo y la actitud positiva hacia las demás personas.

Por las razones antes señaladas, en este nivel no se puede pensar en establecer sólo un momento o dos de la jornada para el aprendizaje, (hora de estimulación. actividad variable...), sino que es necesario disponer de un espacio tal, que permita distribuir y organizar los materiales de tal manera que el niño en forma permanente esté explorando, jugando, aprendiendo de ellos, con el adecuado apoyo, guía, orientación e interacción del adulto, quien le permite ampliar sus aprendizajes, aprender nuevas estrategias para solucionar sus problemas, para luego él aplicar estos aprendizajes a situaciones nuevas, expresando creativamente lo aprendido y llegando más tarde a generalizaciones.

Uno de los factores o elementos del curriculum de Sala Cuna que también tiene una relevancia especial es la organización y distribución del espacio, el que tiene que ser coherente y consecuente con los propósitos que se desean alcanzar. Este debe estar de acuerdo con los intereses y necesidades del grupo y cada uno de los niños, ofreciendo claramente las expectativas del programa que se está desarrollando.

Que el educador tenga preocupación por este aspecto se debe, entre otras cosas, a que la organización y la distribución que tenga el espacio influyen enormemente sobre el tipo de conductas que tenga el niño y por qué no decirlo también sobre el Educador o los adultos que intervienen en el proceso educativo. A la vez esto afecta en forma significativa el grado de actividad que puedan tener los niños, el tipo de interacción que se pueda privilegiar entre los adultos y niños, y entre los niños, las posibilidades que se ofrezcan para el desarrollo de la autonomía e iniciativa, por nombrar algunas. Cabe destacar que todo esto es tan válido para los espacios interiores como para el exterior, ambos tienen la misma importancia, ninguno puede ser descuidado. Por tanto, cada implemento, material, mueble, decoración que se incorpore, tiene una finalidad educativa clara, una razón de ser.

Todo lo dicho no significa que el adulto puede ser reemplazado o que él tenga menos importancia, La relación directa con el niño es

fundamental para que aprenda que las personas son dignas de confianza, divertidas e interesantes. Ni el mejor juguete, entretenido, educativo, puede por sí mismo enriquecer tanto la experiencia del niño, como la interacción con las personas (Willis, Ricciuti, 1990). La afectividad en la primera infancia, bien sabemos, ocupa un lugar preponderante e impregna todas las actividades que el niño realiza.

Aquí se han planteado sólo algunas ideas generales de aspectos importantes que es necesario considerar, para llevar a cabo una acción educativa de calidad con niños menores de dos años que asisten a una Sala Cuna. Para poder abordarlos con mayor profundidad, se requiere de mucho más tiempo y espacio, como también para analizar y dar a conocer las estrategias que se requieren para realizar una labor educativa de calidad a nivel familiar.

Es importante dejar claro, que no se puede implantar desde fuera un Programa educativo con todo lo que ello involucra y sobre todo, desconociendo el nivel de compromiso que el educador tenga al respecto. Creo que esta es una de las virtudes de la educación: no existen recetas, siempre es necesario crear, innovar, debido a que ninguna situación es igual a otra, educamos y formamos a seres humanos, personas, todas únicas, singulares, irrepetibles, y ese es nuestro desafío como educadores.

Con el fin de seguir reflexionando acerca de esta problemática, es conveniente preguntarnos si la educación que estamos entregando a nuestros niños: ¿es de alta calidad?, ¿tiene sentido?, ¿es relevante para la vida que ellos llevan y tendrán que vivir en el próximo siglo?

Bibliografía

- ALVAREZ -SALAMANCA E., DÍAZ, C. (1990): Realidad de la atención del niño en el nivel Sala Cuna. Facultad de Educación. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago.
- BREDEMKAMP, S. (1987): Developmentally Appropriate Practice in Early Childhood. Programs serving children from through age 98. Expanded edition NAEYC. Washington D.C.
- BETSALEL - PRESSER, R. y OTROS (1995): Relación entre calidad y continuidad de Programa de impacto en la sociabilidad del niño de 5 años. Quebec. Canadá. Revista Perspectiva, N° 9, Universidad Central, Santiago.
- EDWARDS, V. (1991): El concepto de calidad de la Educación. UNESCO/OREALC. Santiago.
- EVANS, J. (1989): Parenting in Early years: Good Beginning High/Scope Press. Ypsilanti.
- LAVANCHY, S. (1995): Calidad de la Educación del Párvulo. Revista Perspectiva, N° 9, Universidad Central, Santiago.
- MELHUIISH, E. (1993): Preeschool care and education: lessons from the 20th, for the 21 st. Century International Journal of early years education, volumen 1, N° 2. University Warwick Trenthan Book U.K.
- STEVENS, J., KING, E. (1987): Administración de Programas de Educación Preescolar. Trillas. México.
- WILLIS, A, RICCIUTI, H. (1990): Orientaciones para la escuela infantil de cero a dos años. Ediciones Morata. Madrid.
- PONENCIA: Alvarez -Salamanca, E. (1993): El Educador de Párvulos en el contexto de la calidad Educativa. 1er. Encuentro Inter Institucional de Educadores de Párvulos, Ministerio de Educación, Integra, Junta Nacional de Jardines Infantiles. Santiago.